



CONGRESO INTERNACIONAL

CONTESTED_CITIES

EJE 3

Artículo nº 3-517

**TRANSICIONES PRODUCTIVAS
ENTRE EL NUEVO ORDEN MEGALOPOLITANO Y EL
VIEJO DESORDEN URBANO: CASO AZCAPOTZALCO
1986-2015**

Genaro Hernández Camacho

TRANSICIONES PRODUCTIVAS

Entre el nuevo orden Megalopolitano y el viejo desorden urbano: Caso Azcapotzalco 1986-2015

Genaro Hernández Camacho

Instituto Politécnico Nacional

Escuela Superior de Ingeniería y Arquitectura-Unidad Tecamachalco

BEIFI-Ciiemad

g_e_n_a_r_o@hotmail.com

ABSTRACT

La investigación presente cuestiona si ¿existe un nuevo orden Megalopolitano?, es decir un proyecto hegemónico asentado en las diversas escalas urbanas de Azcapotzalco (México), por lo que el objetivo consiste en analizar –las transiciones productivas– que modifican la composición urbana. El estudio parte desde el concepto orden, vinculado a las diferentes composiciones históricas que adquirió la ciudad acorde a su producción principal, dentro de las causas se explica ¿cómo aconteció el orden y desorden en Azcapotzalco? El caso de estudio está caracterizado, por desarrollar: una producción agrícola (1150-1920), posteriormente industrial (1930-1980) y finalmente el auge de los servicios avanzados (2006-2015). Se trata la transición del primario al secundario y se prioriza el análisis en la transición del secundario al terciario. Resulta entonces que las causas de las transiciones productivas –en Azcapotzalco– radicaron en la interacción del ámbito local con el global, por la interacción entre 1) la capacidad productiva de los habitantes (y su entorno) en relación con 2) la baja tendencial de la tasa de ganancia, la cual se expresó en las crisis sistémicas; así como en las medidas para contrarrestarla. En el apartado final se explica: ¿Cuáles son las nuevas estrategias de control social y violencia en el espacio público?, ¿Puede ser comprendido el desplazamiento como una nueva forma de control social y espacial?, ¿Cómo se puede enfrentar y revertir el discurso hegemónico que legitima estos procesos y prácticas? El análisis concluye en que no existe un único orden urbano; sino el resultado inacabado de la yuxtaposición de intereses múltiples.

PALABRAS CLAVE: transiciones productivas, Ambiente sociourbano de la desindustrialización.

1. ORDEN Y DESORDEN EN LAS TRANSICIONES PRODUCTIVAS

Para que exista el orden, debe existir el desorden; ambos aluden a la relación de los diversos componentes materiales que son la base para la aprehensión de la realidad, acorde a las distintas lógicas que alcanzan a representar los fines o intereses de quien o quienes perciben. Es a través de la relación en movimiento, donde la sociedad elabora los nexos entre el ambiente y las ideas para desarrollar su cultura; así como para partir de lo social a lo individual (y viceversa) para establecer una identidad, para constituirse en las relaciones entre los diversos componentes del ambiente. De tal modo que este escrito retoma las pautas urbanas que establecieron tanto los habitantes (concepción del orden interna) en relaciones de usos y costumbres entre su entorno y ellos; pero también fueron analizados los diversos intentos de dominación (concepción del orden externa) que dieron origen al sincretismo de la actual delegación de Azcapotzalco.

Tabla 1: Concepción del orden.

Concepción del orden	
Interna	Externa
Valor de uso	Valor de cambio

Fuente: elaboración propia.

1.1 Del orden al desorden

En el sistema capitalista, –todo orden– conlleva a su opuesto, ya que se establece a través de la regulación, facilitación o represión, lo cual acentúa las desigualdades sociales e incrementa la baja tendencial de la tasa de ganancia. La tasa de ganancia está constituida por la relación entre “la masa de plusvalor y el valor del capital global empleado...” (Marx, 1999:272); sin embargo en un sistema capitalista esta tasa no puede permanecer en ascendencia constante, puesto que su base radica en el robo. De tal modo que la ganancia compuesta a costa del despojo acarrea una serie de problemáticas que tienden a menguar dicha ganancia. La expresión de la ley de la baja tendencial de la tasa de ganancia se encuentra en

“La **urbanización de la pobreza** que circunda las ciudades, se puede afirmar, es la expresión material de la ley tendencial de la baja de la tasa de ganancia, característica de las urbes latinoamericanas y también de los países llamados desarrollados, aunque quizá en una escala distinta pero presente. En la composición orgánica del sistema operante, sucede que mientras más invierten en bienes de capital obligados por la competencia y la necesidad de adquirir nuevas tecnologías y mano de obra más especializada para tal competencia, menos necesitan de la fuerza de trabajo no especializada, bien el trabajador manual y también el empleado intelectual, proceso del sistema y la forma de “liberar” al hombre superfluo¹, el que ya no es útil para la empresa, ni se le puede sacar rendimiento, o en su defecto la plusvalía, para enviarla al desempleo.” (Cantú & Santibáñez, 2013:88)

Por lo que la baja tendencial de la tasa de ganancia tiende a expresarse con mayor nitidez durante las transiciones productivas, donde la inversión en bienes de capital ocasiona una sustitución de la base productiva.

Para Duhau y Giglia el orden urbano lo entienden por

¹ Viviane Forrester, El horror económico, 10ª impresión, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1997, p. 19. (“hombre superfluo”, es aquel trabajador que una vez desempleado, no vuelve a trabajar, es “desechado” por el sistema)

“el conjunto de normas y reglas tanto formales (pertenecientes a alguna jerarquía del orden jurídico) como convencionales a las que recurren los habitantes de la ciudad explícita o tácitamente en el desarrollo de las prácticas relacionadas con los usos y las formas de apropiación de los espacios y bienes públicos o de uso colectivo que, más allá de la vivienda, son los elementos constitutivos de la ciudad.” (Duhau & Giglia, 2004:258)

De manera simultánea a las relaciones que provienen del conjunto de la superestructura (normas, reglas, creencias) que asume una sociedad determinada; también existe otro tipo de organización, la cual es construida cotidianamente en las relaciones de producción, las cuales incorporan: tanto a la legalidad como a la ilegalidad. Es en donde acontecen las inconformidades que transgreden las reglas impuestas y obedecen a pautas diversas -en ocasiones provienen de tradiciones- para construir la urbe desde el trabajo arduo. Estas últimas son las relaciones en que la sociedad construye y lucha para sí, por lo que todo orden social lleva dentro un desorden potencial y todo desorden capitalista porta la semilla del orden autogestivo. De tal modo que las lógicas que provienen desde la superestructura chocan con la realidad material y hacen evidentes los discursos hegemónicos para dar cabida a las resoluciones diversas. Por lo que ante la destrucción ambiental, surge la salvaguarda de la naturaleza; así como ante el aumento de la desigualdad social, la población lucha por la justicia. La dialéctica del orden y desorden en su conjunto, permite la continuidad del sentido, a pesar de las diversas rupturas históricas.

El concepto orden abarca la estructura urbana tanto en el fondo, como en la forma. Por una parte, contiene una cultura desarrollada, en determinado periodo histórico; y por otra, cuenta con las construcciones materiales realizadas por generaciones. De las interrelaciones de ambos componentes (sociedad y construcciones materiales), emerge una composición que no es permanente; sino se encuentra inacabada: ambiente socio-espacial, acorde a los desarrollos productivos: primario, (en este caso aplica el concepto socio-rural) secundario y terciario (socio-urbano).

Para ahondar más sobre el orden socio-urbano, resulta conveniente conocer a ¿qué se debe la estructura socio-espacial actual?, por lo que se recurrió al pasado de Azcapotzalco caracterizado por transitar del sector primario al secundario (1150-1920), posteriormente el periodo industrializador (1930-1980) y finalmente el auge de los servicios avanzados (2006-2015), donde se trata el caso del pueblo Santa Bárbara que tuvo un sincretismo desde la época de la Conquista y mantiene su estructura en la morfología de pueblo, junto a barrios y colonias, inmersos en la actual Megalópolis.

2. DEL PRIMARIO AL SECUNDARIO

Las huellas del pasado prehispánico de Azcapotzalco, yacen en su misma traza urbana, sus sendas sinuosas datan de los cauces de los ríos que desembocaban en el Lago de México.

“En el hoy barrio de Amantla [...] han encontrado vestigios materiales del primer asentamiento humano en Atzcapotzalco, éste surge en el periodo Preclásico o Formativo Medio (también llamado Arcaico o de los Cerros), durante la fase Zacatenco, con fechas que van del 800 al año 400 a.C.” (Urdapilleta & Solorzano, 2001)

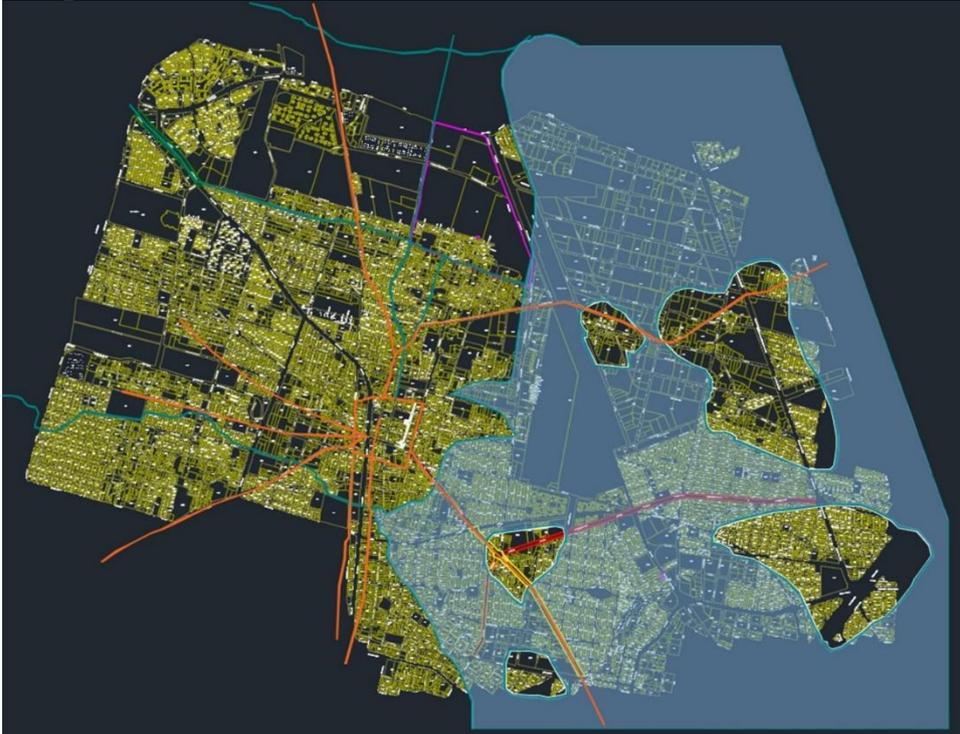
Sobre las ruinas que dejaron los pobladores del barrio Amantla, denominados Atzcapotzalcas-Teotihuacanos, se asentó el imperio Tepaneca a partir del año 1150 dC., por lo que retomaron la ciudad agrícola en esta zona, con una relación inmediata entre el entorno y la ciudad, a través de la cosmovisión prehispánica.

“un corpus organizado de conocimientos y una de las actividades psíquicas gracias a las cuales los hombres hacen inteligible la realidad física y social, se integran en un grupo o en una relación cotidiana de intercambios y liberan los poderes de su imaginación por medios simbólicos. Entenderemos que estas se erigen como cosmovisión, como ideario, como

conjunto de valores, imágenes, pensamientos y formas de comportamiento de un grupo social.” [Moscovici, 1979:18]

Entonces el trazo de los andadores lacustres entre las chinampas, se desarrolló a las orillas del Lago de México (en la sección nor-este de lo que actualmente es Azcapotzalco), con una división de parcelas que obedeció al trayecto del sol, para plasmar la intersección de los ejes: decumanus y el eje cardo, de donde partieron las cuatro fracciones asociadas a la cosmogonía y materializadas en la división de la tierra.

Plano 1: Yuxtaposición de sección del Azcapotzalco Tepaneca sobre plano urbano de la Delegación de 1997.



Fuente: Elaboración propia, a partir del Proyecto urbano y Desarrollo Sustentable propuesta para la Delegación Azcapotzalco, 1999-2000 del Dr. Rafael López Rangel.

La ciudad tepaneca se encontraba sobre el altéptl, lugar elegido estratégicamente para el asentamiento principal (consistía en un cerro o montículo rodeado de agua), fue entonces que los barrios prehispánicos se concentraron en torno a la actividad político-religiosa. El mapa elaborado por Francisco Jesús Hernández Maciel en el 2004, mostró la extensión territorial máxima de Tepanecapan, con unos 100km de largo aproximadamente desde Tollan (Tula) hasta Coatepec, por 45km de ancho en promedio, desde Ocoyocac hasta Texcoco.

Después de la batalla entre Azcapotzalco contra la alianza de: Tenochtitlán, Tlatelolco, Texcoco y Tacuba, (anteriormente pueblos tributarios de Azcapotzalco), aconteció una fractura territorial, la cual redujo la dominación del imperio tepaneca y dio surgimiento al imperio mexica en el año de 1430. De manera similar al imperio tepaneca, el imperio mexica sometió a diversos pueblos que posteriormente lucharían por liberarse de los mexicas, entre los cuales se encontraban la alianza de: Tlaxcala, Huejotzingo y Cholula, quienes se unieron a los españoles para derrotar a los mexicas.

Con la Conquista de México, llegó la industria, ambos entraron por: Veracruz, siguieron el camino hasta Puebla, atravesaron Tlaxcala hasta llegar a la ciudad de México Tenochtitlán, capital del imperio mexica. Los españoles observaron un orden; pero prefirieron imponer el suyo, para ello resultó fundamental una guerra material (transformar la ciudad lacustre en

una ciudad terrestre) e ideológica (cambiar la manera nativa de las concepciones). A pesar de la dominación española, surgió un sincretismo cultural que tuvo que tolerar las prácticas y costumbres prehispánicas –a través de la formación de nuevos recintos– como fueron los atrios y los mercados sobre ruedas, ambos fungieron de interfaces para establecer una regulación social.

La industria durante la Conquista (1519-1521), permitió la territorialización estratégica, por medio de alianzas, basadas en el sentimiento de venganza por parte de los grupos tlaxcaltecas hacia los mexicas, lo cual reunió mano de obra para la construcción de navíos adecuados para atacar la ciudad de Tenochtitlan.

La industria Virrenal (1535-1821) con una producción de bienes destinada hacia los españoles y hacia los peninsulares, tuvieron emplazamientos con una orientación próxima a los ríos, por lo que aprovecharon la geografía y topografía del lugar. Surgió la industria textil, la única permitida por la corona española. Además las haciendas tenían talleres y laboratorios en los traspacios con una producción escasa.

Fue posterior al México Independiente (1810-1821), cuando la industria destinó su producción hacia los peninsulares y posteriormente hacia la población criolla. En 1821 México fue proclamado país independiente; sin embargo el territorio quedó ligado a la pertenencia del clero y a familias privilegiadas. Cabe indicar que los decesos de miles de personas durante el periodo de la Independencia, redujo la mano de obra a la mitad.

Desde 1835 la inmigración ilegal de colonos estadounidenses a Texas, buscaron instaurar su industria privada, los tratados acordados por la Nueva España en la que se permitió la llegada de estadounidenses al norte del país, fueron rechazados por el México Independiente. El expansionismo norteamericano condujo a que en 1846, EUA declarara la guerra a México, la cual terminaría con el tratado de Guadalupe Hidalgo en 1848, donde se obligó a ceder los territorios de: California, Nevada, Utah, Nuevo México y Texas, y partes de Arizona, Colorado, Wyoming, Kansas y Oklahoma. Además, México renunciaría a todo reclamo sobre Texas y la frontera internacional se establecería en el río Bravo y no en el río Nueces.

La guerra entre Estados Unidos de Norteamérica y México (1846 a 1848), dejó claro la necesidad de organizar y unir el país. Una de las maneras fue por medio de la red ferroviaria en 1850 “El 16 de septiembre se inaugura un tramo de 13 kilómetros hasta El Molino. Esta es una fecha histórica por haber sido el primer convoy ferroviario que transitó en México, aunque el servicio al público se inició hasta el 22 de septiembre.” (Asociación Mexicana de Ferrocarriles, 2010)

De 1858-1872 durante el periodo denominado la República restaurada, se caracterizó de implementar un positivismo, destinado hacia los mexicanos. Juárez peregrinó con la presidencia para unificar la nación, posteriormente Sebastián Lerdo de Tejada inauguró la línea de ferrocarril México-Veracruz. Se construyeron más de 20,000 km de líneas férreas y telegráficas. Por otra parte comenzaron los levantamientos obreros en Veracruz y Sonora.

Las redes de la industria ferrocarrilera permitieron realizar la Revolución Mexicana (1910-1917) al unir a los poblados dispersos; así como permitió la acumulación, entrada y salida de mercancía de manera más rápida. De 1910 a 1930, ante las continuas re-elecciones de Porfirio Díaz, se levantarían los movimientos armados –Revolución Mexicana de 1910 a 1917– en busca de garantías sociales, cuya base sería la tierra, Emiliano Zapata (en el sur) y Pancho Villa (en el norte), lo cual facilitaría la victoria de Francisco I. Madero en 1911 y el exilio de Díaz a Francia. Madero no regreso las tierras a los campesinos, por lo cual tuvo que enfrentar a los movimientos armados, en 1913 sería asesinado y se instauraría la dictadura militar de Huerta, quien terminó exiliado.

Durante la Revolución, la industria para los trabajadores era considerada como una fuente laboral futura; para los empresarios, la industria permaneció cerrada, con el fin de conservar el establecimiento para una próxima apertura comercial; y para el Estado, la industria representó un sujeto de quien podría recabar impuestos. Por lo tanto la industria perduró y se fortaleció con el transcurrir de este periodo histórico. Ya promulgada la Constitución de 1917 (resultado de la Revolución), se decretó a la Ciudad de México, la capital de la República Mexicana.

Posterior a la Revolución, las redes ferroviarias fueron nacionalizadas. Por lo que de modo favoreció la instauración de enclaves industriales y un aumento en los almacenes que ya existían desde el periodo de La Conquista. “A fines del siglo XIX se inició el desarrollo industrial de México con una fuerte presencia de capital extranjero. Los ferrocarriles, la minería e industria textil fueron la base material para el desarrollo del capitalismo en México.” (D. Bahen & C. Porrúa, 2007:40)

2.1 La industria en Azcapotzalco

En la colonia el Imparcial, sobre la Avenida Azcapotzalco, el estilo afrancesado dejó plasmado el rumbo pretensioso del Porfiriato (1876-1911) donde se establecieron viviendas para los trabajadores manufactureros extranjeros. Fue entonces que del año de 1899 a 1914 Azcapotzalco cambió su denominación, para llamarse Azcapotzalco de Porfirio Díaz, obteniendo una categoría de prefectura política, cuyas casas con techumbres a dos aguas y elementos de índole decorativa establecieron una distinción de clases que ya tenía un antecedente: cuando tierras diversas de Azcapotzalco fueron otorgadas por Hernán Cortés a sus soldados.

Durante el Porfiriato la plaza central (actual Jardín Hidalgo) fue re-acondicionada con un kiosco de hierro y esculturas de dos leones en su acceso. Así como se implementó la electricidad, el tranvía eléctrico, el agua potable, drenaje, calles y caminos. Frente a la Avenida Azcapotzalco, en colindancia con la Parroquia de los Santos Apóstoles Felipe y Santiago, existió un mercado construido con herrería estilo Art Nouveau, el cual fue desmantelado posteriormente². Con el exilio de Díaz a Francia, las construcciones simbólicas tendieron a su desinstalación; sin embargo algunas de las casas a dos aguas aún permanecen.

Azcapotzalco al dejar de ser prefectura, transitó del lujo a la necesidad, ya que las consecuencias del conflicto bélico mundial (1918), demandaron recursos y productos de manera inmediata y en abundancia. Algunos autores enmarcan esta etapa como la construcción de la industria en México, puesto que fue cuando se expresó con mayor claridad formal; sin embargo no es posible concebir este periodo histórico, sin los ensayos de la instauración de la industria desde la época Virreinal.

“Pero fue sobre todo en los años de la primera guerra mundial –momento en que la demanda y los precios fueron lo bastante atractivos para animar la producción en gran escala–, y con la oportuna y perfectamente localizada Faja de Oro en la Huasteca veracruzana, cuando la producción petrolera mexicana se volvió una importante abastecedora del mercado mundial.”³ (Uthoff, 2010:2)

Lo cual situó a México como exportador de materia prima. Las modificaciones sucesivas en la escala local, propiciaron el nacimiento de la instauración de fábricas extranjeras en el año de 1924,

² Entrevista al Sr. Elías Badillo.

“tres son los momentos más importantes en este cambio de actividades en Atzacapotzalco, el primero de ellos se da con la instalación en las tierras del Rancho El Rosario de la Fundidora del Hierro y Acero, el segundo se da con la instalación de la refinería de la Mexican Eagle Petroleum Company, finalmente, la creación de la Zona Industrial de Vallejo” (Yuri, 2009)

La zona Industrial Vallejo en Azcapotzalco construida de 1929 a 1944, comenzó en un principio con 50 ha., las cuales con el paso del tiempo expandieron sus territorios. Las industrias se instalaron en secciones del antiguo lago desecado, frente a determinados pueblos y barrios originarios, como: Santa Lucia, San Juan Tlihuaca y Santo Tomás, donde los valores del suelo agrícola fueron transferidos para ser empleados como suelo industrial, de tal modo que la población pasó de campesino a obrero, principalmente por los residentes recién llegados.

De 1930 a 1970 existió un crecimiento poblacional acelerado en Azcapotzalco, consecuencia de la economía bélica durante la Segunda Guerra Mundial, por lo que progresivamente se incrementó la superficie urbana sobre el espacio agrícola. La demanda de materias primas continuas y en ascendencia, propició las bases políticas para el esquema keynesiano, cuyas manufacturas -en general- estuvieron integradas con el respaldo del Estado, cuya finalidad consistió en lograr una expansión industrial bajo la conformación de un Estado de Bienestar.

Fue entonces que comenzó a estructurarse un esquema industrial que unía los mercados internos. Si bien la inversión en México “no fue suficiente para financiar la expansión económica Estatal”(Cordera, 1981:459), sí permitió mantener una economía con una Sustitución de Importaciones, cuya producción se expandió desde Azcapotzalco hacia Naucalpan y Tlalnepantla, para conjuntar un sector industrial.

La expropiación petrolera daría un giro a la tendencia de Azcapotzalco, para conformar una composición basada en el cobijo del Estado con tintes sociales, las denominaciones privadas modificaron su sentido, por ejemplo: La Mexican Eagle Petroleum Company (inaugurada en 1933), cambio de nombre a Refinería 18 de marzo en 1946, símbolo de la expropiación petrolera (18 de marzo de 1938), además dicha industria tuvo ampliaciones que le permitieron aumentar su producción para refinar combustible para aviones. La necesidad de producción masiva requirió de espacios para el ocio y el esparcimiento; sin embargo este diseño no fue pensado para o por el pueblo; sino para y por la producción.

3. DEL SECUNDARIO AL TERCIARIO

La industria permitió regular la ciudad a través de empleos formales, con servicios básicos, así como espacios para el esparcimiento y el ocio, de tal modo que la población trabajadora podía superar su nivel de vida desde la miseria. Dicho orden giró en torno a la extracción, procesamiento y distribución de recursos, cuya población fue la encargada de formar un avance industrial que posteriormente permitiría diversificar y posicionar las áreas logísticas fuera de los emplazamientos industriales, ya que los costos y gastos industriales requirieron emplazamientos determinados -a diferencia de los servicios- que demandaron otras condiciones para su óptimo desempeño.

De manera simultánea los contaminantes industriales impregnaron al suelo y subsuelo hasta perjudicar a la misma población trabajadora, a nivel local: La intoxicación y el envenenamiento por benceno y plomo fue recurrente, hasta provocar una disminución en los procesos manufactureros. Dicha incompatibilidad entre la base urbana y la ciudad, propició deseconomías y a largo plazo el desmantelamiento o reconversión a industrias “limpias”, la consecuencia inmediata fue la superpoblación relativa, seguida del éxodo poblacional. Por lo tanto la industria constituyó en el corto plazo una estructura de rápido ascenso de una minoría; mientras que a largo plazo generó condiciones de vida pésimas en

la mayoría. Dicha ruptura entre trabajo, obrero y capital, fue una violenta expresión que detonaría nuevas estrategias de control social y violencia en la urbe; así como estimularía a un desplazamiento masivo de desempleados.

La dependencia Delegacional al sector industrial, no previó el declive del sistema productivo, al grado de que aún durante la desindustrialización, buscó retener a las manufacturas a través de condonaciones en el pago de los impuestos; de manera simultánea las políticas a nivel nacional, buscaron la desinstalación de las industrias dentro de la Ciudad de México.

Las empresas que declinaron en esta zona fueron las industrias de: metal y pintura de autos; la química; textil y maderera; por otra parte permaneció la: industria alimentaria; cableado y pintura para inmuebles. A la par aconteció la venta de predios diversos, así como la conversión de usos hacia almacenes y la permanencia de algunos espacios sin utilizar, tales como: La ex-refinería de Azcapotzalco; algunos espacios dentro de la zona industrial Vallejo e industrias próximas a zonas habitacionales: Kaltex, Gráficas La Prensa, manufacturas de láminas, pinturas y químicos. Más sin embargo más que asociar a la desindustrialización con el desorden, aconteció un ambiente similar a un pueblo grande, con una población que disminuyó del año de 1980 al 2000, con ello la potencia de un nuevo orden aguardó hasta una nueva territorialización del espacio.

La des-industrialización estuvo acompañada de consecutivas crisis sistémicas, “El factor determinante de este declive ha sido el intenso proceso de desindustrialización que vive el DF desde 1982, el cual redujo la participación relativa de su industria, en el total nacional de 29,46% en 1980, a 20,34% en 1998...”. [Pradilla, 2005: 88] De tal manera que las crisis consecutivas del sistema capitalista, fueron expresadas en la alteración de sus instalaciones productivas y en su regeneración productiva.

La salida de mano de obra mexicana para laborar en Estados Unidos de Norteamérica se formalizó a través del Acuerdo General de Aranceles en 1986 (hoy Organización Mundial del Comercio). Dichas modificaciones fueron expresadas en la morfología urbana, a través del desmantelamiento del cinturón industrial y la apertura de nuevos sectores industriales en la sección norte de los Estados Unidos Mexicanos, para abastecer a E.U.A. (su socio comercial mayoritario).

Existieron diversos tipos de lógicas territoriales que trataron de establecer su orden a partir del comercio durante la terciarización en Azcapotzalco: 1) Comercio de grandes firmas para equipamiento privado; 2) Comercio inmobiliario departamental; 3) Comercio Informal; así como 4) Adecuaciones de espacios comerciales existentes; 5) Economías criminal: narcoestado.

Cada instauración requirió de estrategias de control social y violencia en el espacio público, por lo que a continuación se trata el comercio de las grandes firmas para equipamiento privado para responder ¿Cómo se puede enfrentar y revertir el discurso hegemónico que legitima estos procesos y prácticas? Para ello se recurrió al caso del Deportivo Reynosa-Azcapotzalco y la Alameda Norte, donde la población organizada retomó dos espacios públicos contiguos durante su privatización y logró detener la construcción del Foro-Estadio-Azcapotzalco.

3.1 Alameda Norte y Deportivo Reynosa Azcapotzalco

Además de la desindustrialización aconteció un aumento tecnológico en la industria que prevaleció, así como equipamiento administrativo y de espectáculos. Fue a partir de la construcción del Tecnoparque -en el año 2006- la que detonó la apertura de los intereses globales que modificaron el uso de la industria siderúrgica, posteriormente usado para

bodegas y finalmente albergó un centro de oficinas. El Tecnoparque de la empresa transnacional CBRE, fue referido como base para la instauración de la Ciudad del Conocimiento en Azcapotzalco. En 2008 el jefe del gobierno capitalino anunció: “En Azcapotzalco ya existe un “cluster”, el Tecnoparque, dedicado a la industria de servicios de bancos y de telecomunicaciones.” (Páramo, 2012) Con la finalidad de discernir dicho discurso, resulta pertinente notar la diferencia entre: Ciudad digital (infraestructura) y Ciudad inteligente (relaciones sociales), donde se buscó establecer una diferenciación socio-espacial a través de enclaves globales; sin incluir a la población de los pueblos, barrios y colonias contiguas. Los empleados del Tecnoparque en su mayoría llegaron de otras regiones para rentar en Azcapotzalco. De manera simultánea las viviendas de uno o dos niveles comenzaron a ser fraccionadas, para establecer rentas por cuarto.

El Tecnoparque fue el comienzo para delimitar un clúster de servicios, ya que posteriormente fue edificado el Tec-milenio (escuela privada) y en el año 2012 la Arena Ciudad de México (centro de espectáculos), dichos usos provocaron una sobrecarga en los ejes viales, por lo cual una de las medidas implementadas -para dar cabida al aumento de vehículos- fue la ampliación del carril de contraflujo de uno a dos carriles, lo cual permitió su uso para vehículos privados además del camión (autobús) en contraflujo; finalmente -la privatización de las vialidades- fue cedida al Metrobus (autobús articulado que tiene 6 líneas en red), el cual desplazó 187 concesionarios y 650 unidades que circulaban de Martín Carrera a Insurgentes. (Gómez 2014). La construcción de esta línea incrementó la separación del pueblo de Santa Bárbara en dos secciones socialmente diferenciadas, la cual comenzó por la modificación al drenaje, cimentación y edificación progresiva para ir ganando territorios entre distintas inconformidades.

Imagen 1. Clúster de servicios emergentes y espacio público en disputa.



Fuente: Elaboración propia con mapa base proporcionado por googlemaps.

Frente al Tecnoparque se encuentra la Alameda Norte y el Deportivo Reynosa-Azcapotzalco (espacios públicos del pueblo de Santa Bárbara) los cuales fueron desincorporados para su privatización. Ya que ante la carencia de espacio para nuevas construcciones en el Distrito Federal, aconteció la desincorporación del espacio público a través de los acuerdos por cooperación público-privada.

El Estado mexicano desincorporó 7.2 hectáreas correspondientes al parque Alameda Norte y al Deportivo Reynosa Azcapotzalco estipulado en la G.O.D.F. del año 2010, con la autorización de los Compromisos de la Administración Pública del Distrito Federal en el Sistema de Actuación por Cooperación denominado Foro-Estadio-Azcapotzalco, bajo el argumento de garantizar un beneficio al entorno y propiciar desarrollo urbano. Lo cual ocasionó manifestaciones desde enero de 2011 hasta la revocación de los compromisos adquiridos por la administración pública del Distrito Federal en la G.O.D.F. del año 2011. Las inconformidades continuaron por la construcción de la Arena Ciudad de México, otro caso de privatización del espacio público edificado por la misma empresa regiomontana, la cual aceleró la construcción y la inauguro son acabarla.

Antes, durante y posterior a la apertura de la Arena Ciudad de México, las continuas manifestaciones sociales terminaron por ser encapsuladas y sitiadas. Durante los primeros días de espectáculos, el tránsito libre por las sendas ya no fue permitido por distintos elementos de seguridad; sólo con boleto para el espectáculo o con identificación oficial fue posible transitar alrededor de dicho inmueble.

A la par de la organización por la defensa del espacio público, la población buscó proteger sus viviendas, ya que existió la probabilidad de expropiaciones para abrir una calle. Una clave del éxito de la organización social fue su incorporación a otros movimientos sociales, en otras delegaciones, por lo que los inversionistas prefirieron detener la construcción del Foro-Estadio a ver perjudicadas sus otras inversiones. Seguidamente el deportivo Reynosa-Azcapotzalco tuvo otra estrategia para su privatización a través de fraccionamientos: con una privatización de la alberca (con una inversión pública de 13.4 millones de pesos para la rehabilitación de la alberca), una modificación en los accesos, un mantenimiento a la pista de atletismo con una incorporación de su uso para juegos de fútbol americano y el acceso para los autos por las antiguas vías peatonales dentro del deportivo.

La apropiación del espacio público en Azcapotzalco por inversionistas, fue favorecida por acuerdos oficiales –acentuados en periodos electorales– que tendieron a evadir los trámites urbanos de algunas obras, para que éstas confluyeran hasta su conclusión, lo cual sirvió de proselitismo electoral y de negocio para la gubernatura administrativa saliente; no fue un caso de mera corrupción; sino muestra que la reproducción del capital transgrede los periodos electorales y aprovecha ciertos momentos para efectuar su regeneración.

En el caso específico del pueblo de Santa Bárbara (en la Delegación Azcapotzalco) la división entre el pueblo y los nuevos espacios para el capital, tales como conglomerados de oficinas y centros de espectáculo aconteció sobre el eje 5 norte, frente al deportivo Reynosa-Azcapotzalco y la Alameda norte. Los nuevos territorios correspondientes a la actividad terciaria se aproximaron a partir de los ejes vehiculares hasta contornear a los pueblos y barrios originarios.

La inversión en Azcapotzalco a través del mantenimiento en la infraestructura sanitaria, hidráulica, lumínica; previa a la construcción de obra nueva como: la implantación del tren suburbano (permitió fortalecer el vínculo de Azcapotzalco con el Estado de México). De tal modo que Azcapotzalco juega un papel de vínculo para la inversión recurrente con la llegada y salida de: mano de obra, materias primas y productos, que de manera conjunta con el Estado de México y el Distrito Federal produjo una estructura de: Metápolis, una

ciudad que se nutre de otras ciudades o conglomerados, incluso de regiones agrícolas, caracterizada por la entrada, salida y almacenaje de grandes recursos para subsistir.

La infraestructura vial fue clave para las instauraciones terciarias, requirieron mantenimiento constante para facilitar la entrada y salida del capital expresada en concesiones puntuales como el: metrobus, tren suburbano y la línea 12 del metro (obra polémica, cuyos hundimientos diferenciales ocasionaron la interrupción de los trenes; pero también acentuaron la pérdida de legitimidad gubernamental). Dichas obras de infraestructura ocasionaron y en equipamiento, generaron un alza al precio del suelo de los pueblos barrios y colonias, mayor al incremento de las zonas industriales que transitaron a ser terciarias.

Para poder llevar cabo la regeneración puntual o por clúster en Azcapotzalco, se requirió de un Estado de Seguridad, el cual actuó de facilitador para la inversión privada y salvaguardó la construcción de las nuevas edificaciones. Las políticas gubernamentales tendieron al embellecimiento de la imagen de la ciudad; pero sin tomar en cuenta que la belleza provino de la transferencia de los valores sociales al entorno, por lo que la búsqueda de belleza urbana desde el ámbito gubernamental generó pobreza en aumento, la cual intensificó: el subempleo, el autoempleo, la apertura de negocios de manera ilegal, el éxodo poblacional tránsito hacia una gentrificación, aumentó la actividad criminal, la población comenzó defenderse de manera brusca ante los asaltos; incrementaron las manifestaciones sociales y por ende la represión gubernamental.

El Ambiente sociourbano

concebido como interpretación y explicación de los hechos sociales consumados en la metrópoli y como la respuesta de la sociedad civil en sitios determinados, es luego la referencia específica a las condiciones en que vive, trabaja, educa, circula, se organiza políticamente, social y culturalmente la sociedad urbana, en la problemática del hábitat de la ciudad, [...] Se expresa también por el deterioro social, económico y político y de las dificultades para superarlo como soporte básico. (Cantú, 2012:39)

El Ambiente Sociourbano surgió por el proceso de la industrialización y se incrementó con la des-industrialización y por la re-formación desigual de la urbe, la cual se rige por las leyes de mercado y de la rentabilidad de apropiación individual del suelo. Se describe por ser un ambiente de ruptura en las relaciones productivas, donde acontece una apropiación de la naturaleza, así como una crisis que brota por las acciones del ser humano durante la edificación de asentamientos.

La conformación urbana en Azcapotzalco propició un Ambiente Sociourbano caracterizado por dar cabida a la dualidad, mientras existió una ruptura en algunas tradiciones, otras permanecieron y fomentaron la continuidad. La convivencia del ambiente cultural y el económico estuvieron estrechamente ligados, mientras en las zonas con alto flujo vehicular como el eje 5 norte fueron posicionados enclaves que continuaron sobre Avenida de las Granjas y de este modo contornearon el pueblo Santa Bárbara. Dentro del pueblo Santa Bárbara la cohesión social continuó, tal como aconteció durante la fiesta del pueblo, donde la vialidad es cerrada y comienza el andar a pie, los múltiples locales de carpinteros, herreros, comercios y la mayoría de casas, abren sus puertas para recibir a familiares y compradores con la diversa gastronomía mexicana, cabe señalar que a pesar de la carencia económica que viven los habitantes de este pueblo la mayoría de los productos son regalados.

4. Conclusiones

En este estudio se trataron diversas concepciones del orden urbano, tanto desde el enfoque de los habitantes; como desde los que desean el espacio donde otros conviven. Lo cual

remitió a las históricas defensas por el territorio que compusieron una yuxtaposición material e ideológica a través del sincretismo desde tiempos prehispánicos, mismos que coadyuvaron a la comprensión de lo que es actualmente Azcapotzalco: un lugar con su propia historia.

La comprensión de la nación mexicana fue posible a partir del análisis de las transiciones productivas en Azcapotzalco; donde los valores del primario permitieron el desarrollo del secundario y posteriormente el auge del terciario. Sin embargo al no verse resuelta la relación entre capital, trabajo y asalariado, los nuevos órdenes urbanos heredaron las contradicciones precedentes, expresadas en la pobreza urbana (caída de la tendencial tasa de ganancia) que se enfatizó durante las transiciones productivas. Por lo que todo orden social lleva dentro un desorden potencial y todo desorden capitalista porta la semilla del orden autogestivo, lo cual se expresó a través de los movimientos sociales, en este caso el de la defensa de los espacios públicos: Deportivo Reynosa-Azcapotzalco y Alameda Norte, con una población con interés diversos; pero un mismo objetivo en común: revocar los acuerdos por cooperación público-privados, mismos que lograron enfrentar y revertir el discurso hegemónico. De tal modo que las nuevas estrategias de control social y violencia en el espacio público fungieron desde la normatividad; pero también a través de la represión implementada por el Estado de Seguridad.

Dentro de este esquema el desplazamiento pudo ser comprendido como una nueva forma de control social y espacial, el cual tuvo un origen a través de la desindustrialización y la pérdida de la relación laboral, lo cual generó una superpoblación relativa, fenómeno que posteriormente descompuso la vida socio-urbana bajo el desmantelamiento del Estado de Bienestar, para dar cabida a un orden por el narcotráfico, bajo el esquema del Estado de Seguridad, tema que se mencionó, pero que no se trató a profundidad, por lo que da pie para análisis futuros.

El orden que pretendió establecer la territorialización del comercio de grandes firmas obedeció a una estrategia global con múltiples componentes, entre los que destacan las alianzas entre gobierno y empresarios por medio de los acuerdos de cooperación, público privada; así como inversión mixta entre empresas para establecer territorios y economías de aglomeración. Por lo que la desindustrialización de la ciudad requirió diversificación: industrialización avanzada (la que disminuyó sus efectos contaminantes), una terciarización formal, como la extensión del comercio informal.

La pérdida del orden interno obedeció al valor de cambio sobre el valor de uso en los espacios de circulación masiva, por ejemplo: en los ejes viales, los cuales tuvieron su origen en la apertura de sendas en espacios agrícolas para permitir el acceso al vehículo privado, consecutivamente la incorporación del carril de contraflujo, así como el aumento a dos carriles de contraflujo conllevó a la instauración del metrobús. De tal modo que así como la actividad agrícola fue modificada para la apertura de la vida industrial, la actividad terciaria adquirió los espacios preparados por la actividad secundaria. Por otra parte el valor de uso se conservó dentro de los pueblos y barrios originarios, los cuales no fueron densificados; sin embargo su valor del suelo ascendió por estar próximos a equipamiento y servicios implementados.

El orden no pudo ser modificado radicalmente y de manera externa, sobre todo si el espacio está habitado, por lo que el sector terciario buscó formar polígonos de actuación que no lograron concretarse ante la inconformidad social y movimientos sociales. La dialéctica del orden y desorden abarca tanto la superestructura como la infraestructura, ambos indispensables para la continuidad y posibilidad de retomar el sentido, acorde a las distintas transiciones productivas y defensas por el territorio.

Bibliografía

Asociación Mexicana de Ferrocarriles, A.C. (2010), *Historia del ferrocarril en México*, <<http://www.industriaferroviariaonline.com/2010/11/historia-del-ferrocarril-en-mexico/>> 7 de mayo de 2016.

Cantú Chapa, Rubén (2012), *Centro Histórico: ciudad de México. Los desafíos ambientales en el espacio público patrimonial*, Plaza y Valdés, Distrito Federal, México, 2012, p. 39.

Ciudad de México (2008), *Gaceta Oficial del Distrito Federal*, No. 432, 17ª época, 1 de octubre.

D. Bahen & C. Porrúa (2007), *Huelgas ferroviarias 1958-59*, energía, FTE de México, núm. 83, pp. 40-45

Cordera Campos, Rolando (1981) *Desarrollo y Crisis de la Economía Mexicana*, cuarta reimpression, Fondo de Cultura Económica, México, p. 459.

Duhau, Emilio & Giglia, Ángela, (2004) “Conflictos por el espacio y orden urbano”, *Estudios Demográficos y Urbanos*, El Colegio de México, A.C. Distrito Federal, México, núm. 56, mayo-agosto, pp. 257-288

Gómez, Laura (2014), “Forman frente contra la línea 6 del Metrobus”, *La Jornada*, México, <<http://www.jornada.unam.mx/2014/04/28/capital/043n2cap>> 17 de agosto de 2015.

Hernández Maciel Francisco Jesús (2004) *Extensión del señorío Tepaneca de 1222 a 1431*, <https://es.wikipedia.org/wiki/Usuario:Akapochtli#/media/File:Tepanecapan_II.JPG> 14 de mayo de 2016.

López Rangel, Rafael (1999). *Proyecto urbano y Desarrollo Sustentable propuesta para la Delegación Azcapotzalco. 1999-2000*, conferencia dictada durante el Programa Universitario de Estudios Metropolitanos-UAM, CYAD. Depto. Investigación y Conocimiento para el Diseño.

Montes, Rafael (2013), “Línea 6 del Metrobús correrá por Eje 5 Norte”, *El Universal*, México, <http://archivo.eluniversal.com.mx/ciudad/117175.html?fb_comment_id=468948033188376_3558667#f84f4376af7144>, 10 de junio de 2014.

Montes, Rafael (2013), “Entérate ¿Por dónde pasará la L6 del Metrobús?”, *El Universal*, México, El Universal, <<http://www.eluniversaldf.mx/venustianocarranza/enterate-por-donde-pasara-la-l6-del-metrobus.html>> 13 de enero de 2015

Moscovici, Serge (1979), *El psicoanálisis, su imagen y su público*, editorial Huemul, S.A., Buenos Aires, Argentina, p.362

Pradilla Cobos, Emilio (2005), “Zona Metropolitana del Valle de México: Megaciudad sin Proyecto”, *Revista Ciudades*, Valladolid, España, Instituto Universitario de Urbanística de la Universidad de Valladolid, núm. 9, 83-104.

Ramírez, Kenya; Páramo, Arturo (2014), “Inauguran Mancera y Slim el acuario más grande de AL. El jefe de Gobierno capitalino mencionó que con este proyecto se busca que el DF sea un referente turístico en todo el mundo”, *Excélsior*, México, <<http://www.excelsior.com.mx/comunidad/2014/05/31/962375>> 17 de agosto de 2015

Rivera, Miguel Alejandro (2015), “Protestan vecinos de Aragón por Línea 6 del Metrobus”, *Homozapping*, México, <<http://homozapping.com.mx/2015/01/protestan-vecinos-de-aragon-por-linea-6-del-metrobus/>> 17 de agosto de 2015.

Romero Sánchez, Gabriela; Llanos Samaniego, Raúl (2008), “Legisladores piden datos sobre limpieza de la ex refinería,” México, *La Jornada*, <<http://www.jornada.unam.mx/2008/02/21/index.php?section=capital&article=038n2cap>>, 1 de septiembre de 2015.

Rosas, Tania (2010), “Calderón inaugura Parque Bicentenario en Azcapotzalco”, *El Economista*, México, <<http://eleconomista.com.mx/sociedad/2010/11/07/calderon-inaugura-parque-bicentenario-azcapotzalco>> 5 de agosto de 2013.

Sanders, Nadia; Sosa Ivan (2006), “Plantean para DF acuario nacional: Prevén en Azcapotzalco áreas de exhibición con 28 mil metros cuadrados de superficie para sistemas acuáticos y ejemplares acuáticos del País”, *Diario Reforma*, México, <<http://marcaz02410.tripod.com/enteratenoticiasdeazcapotzalco/id15.html>>, 5 de agosto de 2013.

Uthhoff López, Luz María (2010), “La industria del petróleo en México, 1911–1938: del auge exportador al abastecimiento del mercado interno. Una aproximación a su estudio México”, en *América Latina en la Historia Económica*, enero / junio, México, 2010, p. 2. Disponible en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=s1405-22532010000100001&script=sci_arttext#notas

Urdapilleta Pérez, José Antonio & Solórzano Carbajal, María Elena (2001), “Archivo Histórico Municipal”, *Historia de Azcapotzalco*, <<http://www.tlalnepantla.gob.mx/archivohistorico/3azcapotzalco.asp>> 12 de mayo de 2016.

Yuri (2009) “Atzacapotalco”, *Zona Industrial de Vallejo, Bosquejo Histórico*, <<http://atzacapotalco.blogspot.com.es/2009/08/zona-industrial-de-vallejo-bosquejo.html>> 12 de mayo de 2016.